

JAVIER MUÑOZ

DIARIO DE UN

Impostor cobarde



UNA HISTORIA NO OFICIAL



DIARIO DE UN
Impostor
cobarde

Escrito por
Javier Muñoz

Planeta Junior

© 2021 Editorial Planeta, S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com

© del texto: Javier Muñoz Ruiz
Ilustraciones de: Ester Vilaplana Miret

Primera edición: febrero de 2021
ISBN: 978-84-08-23822-5
Depósito legal: B. 244-2021
Impreso en España

Este libro es una novela inspirada libremente en los personajes del juego *Among us*, y no está autorizado ni promocionado por ninguna persona o entidad propietaria de los derechos del nombre, de la marca o del copyright.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47



JUEVES

Si estás leyendo este diario y no eres yo, significa que un sucio tripulante ha conseguido eyectarme al espacio...

Solo espero que, si se da el caso, no tenga que correr la misma suerte que mi colega Anselmo. Él es el único impostor que ha sido lanzado desde una nave espacial. Y dicen que estuvo dando tumbos por el universo hasta que terminó cayendo en un planeta en el que los monigotes eran clavados a él, salvo por un pequeño detalle: un par de repugnantes brazos que les crecían a la altura de los hombros... ¡¡Brazos!! ¿¿Te lo puedes creer, **CRIA-TURA NO AUTORIZADA PARA LEER ESTE DIARIO, PERO QUE AUN ASÍ SIGUE LEYENDO TAN PANCHA??** Es de locos. Aunque nada comparado con lo que me ha ocurrido esta mañana.

Se suponía que hoy iba a ser el típico día en Ciudad Engaño. Solo debía hacer las cinco mismas cosas de siempre:

- UNO: levantarme temprano para sacar brillo al visor de la escafandra.
- DOS: intentar no sudar demasiado mientras me abro paso entre el festival de empujones de los perdonavidas que se han adueñado de los pasillos de la Escuela de Impostores.
- TRES: rezar para que en la escuela no vuelva a apestar todo el mundo a choto a causa de tanto empujón.
- CUATRO: soportar unas doscientas mil horas de interminables clases sobre cómo sabotear una red eléctrica y sobre cómo los impostores debemos ser la peor pesadilla de los tripulantes y bla-blablá.
- CINCO: volver a rezar para que el sistema siga sin escogerme durante la **HORA DE JUEGO** (al parecer, ningún otro impostor entiende que el único objetivo de esas partidas es LANZAR IMPOSTORES AL ESPACIO... aunque tampoco puedo culparles por pensar así. Los tripulantes nunca ganan. Salvo esa vez que le tocó jugar a Anselmo, y ya te he contado cómo acabó el pobre).

Pero hoy ha sido de todo menos el típico día. De hecho, esta mañana ni siquiera he llegado a acercarme a la Escuela de Impostores, puesto que un monigote enfundado en su traje negro me esperaba tras la puerta de mi cubículo... ¡Ni más ni menos que el director Saturnino!

—Con tanta roña, ni se te ven los ojos... —me ha em-



pezado a incordiar nada más verme. Lo de la escafandra es la primera excusa que tienen en la escuela para jorobarte el día.

—Es que llevo una mañana ocupadísima porque...

—¿Porque...? —ha repetido, como queriendo saber más.

Y te aseguro que lo peor en estos casos es justificarte con otra trola convincente. Hacerlo significa el principio del fin: porque, entonces, te lanzas a responder las preguntas de la autoridad de turno sobre la primera trola convincente con una segunda trola convincente que lleva a una tercera trola convincente. Y este proceso no termina hasta que te vienes demasiado arriba y la lías parda con una trola que resulta ser de lo más lamentable... Así que he intentado no venirme arriba:

—¡Pues porque... porque estaba rezando! Sí, no he tenido tiempo de sacarle brillo al visor por eso mismo.

—¿Rezando por qué motivo...?

—¡Pues debido a... debido a la Hora de Juego! Sí, para que el sistema me escoja de una vez por todas y pueda demostrar a la ciudad entera que yo...

—¿Que tú...?

—¡Que soy un impostor como cualquier otro! O sea, que yo no soy ningún cobarde como muchos quieren creer... y no sé por qué estoy diciendo esto, porque tampoco es que lo crean tantos monigotes. O sea, que nadie cree que soy un cobarde, y menos lo creo yo. Porque soy valiente, ¡¿vale?! Soy valiente, Saturnino...

—¡Suficiente! ¡Deja de mentir y escucha! La directora de la Escuela de Pilotaje ha utilizado una maldita regla

de intercambio que ya nadie recordaba y por eso voy a tener que confiarte una importantísima misión.

Los dos nos hemos quedado en silencio, mirándonos el uno al visor del otro. Yo sin la más remota idea de lo que estaba pasando, claro.

—¿Lo tengo que adivinar o...? —he dicho finalmente.

—Bueno, creía que así de sopetón quizá era demasiado para ti.

—Te sorprenderían las pocas cosas que a un monigote como yo pueden alterarle... —he presumido ante la expresión de Saturnino de no estar creyéndose nada.

—Vas a infiltrarte en la Escuela de Pilotaje.

—**¡CÓÓÓÓMO!?**

¡¿En serio me va a enviar a la mayor escuela de Ciudad Cohete, la ciudad de los tripulantes?! ¿Y tengo que mezclarme yo con esos *LOSERS*? Por favor, pero si son los mayores pringaos del Reino del Limbo. ¡Todo el mundo lo sabe! Son cobardes, responsables y unos estupendos chivatos... Aunque los tripulantes también son capaces de eyectarte al espacio como hicieron con Anselmo. ¡TAMBIÉN PUEDEN SER UNOS AUTÉNTICOS MONSTRUOS! Y por esta razón por poco me pongo a hiperventilar delante del director... Por poco me quedo sin misión por demostrarle que soy el cobarde que todos creen que soy... Por poco lo hago. Pero no lo he hecho. No. No. No. Y no. Bueno, sí, la verdad es que he terminado hiperventilando... AUNQUE POCO.

—Fff-ahh... Fff-ahh... Fff-ahh...

—¿No estarás...?

Y, ¡CATAPLUM!... El director Saturnino me ha pegado una leche que por poco me saca del traje espacial. Desde ese preciso instante, y durante un buen rato, la cabeza me ha estado retumbando al más mínimo sonido, ¡y hasta he empezado a ver doble!...

—Aún no sé por qué quieren que les envíe un alumno impostor... —me han dicho los dos Saturninos. Y han continuado—: Así que abre muy bien los ojos mientras estés allí infiltrado como estudiante. Todo esto solo puede significar que en la Escuela de Pilotaje se está tramando algo...

—¿El qué?...

—¡AVERIGUARLO ES TU TRABAJO! —ha chillado el dúo.

—Pero no será peligroso, ¿verdad?

(Silencio).

—¡¡¿VERDAD??!!

Entonces, de la nada ha aparecido un vehículo espacial hecho caldo, en cuyo lateral se leía «ESCUELA DE PILOTAJE». Nada más abrirse la puerta hacia arriba, los directores Saturninos me han introducido en él de un puntapié: ¡PUMBA!

—¡Sobre todo, quédate bien con todo lo que veas! —me han ordenado los dos Saturninos.

Y, acto seguido, la puerta ha bajado igual que una guillotina. El cacharro ha empezado a hacer ruidos como de trasto de hojalata y una rápida serie de pedos despedidos desde el propulsor han hecho que el vehículo se pusiera en marcha.

En la pantalla de a bordo, unas letras verdes sobre un fondo negro decían:



«MODO DE NAVEGACIÓN: PILOTO AUTOMÁTICO.
DESTINO: CIUDAD COHETE.
TIEMPO ESTIMADO: CALCULANDO...».

Con las insoportables voces del director Saturnino y su doble todavía dándome tumbos por la cabeza, he rebuscado en la guantera y he conseguido este viejo cuaderno que pienso usar como diario. No le quedan demasiadas páginas y la mayoría están mohosas... Pero, como puedes apreciar, soy demasiado cobarde para desobedecer una orden directa, y gracias a este diario no me olvidaré de ningún detalle que a Saturnino le dé por preguntarme cuando regrese.

Así que, sea cual sea la razón por la que el director me ha escogido, que se prepare Ciudad Cohete, **¡¡POR-QUE ALLÁ VOY!!**